

**Documento para la
Discusión
del 27 Congreso**



**PARTIDO SOCIALISTA: UN
DESAFIO PENDIENTE**

(APUNTES DESDE UN COMUNAL)

Francisco Flores , Pdte Comunal P.S. Independencia

Gonzalo Durán; ex Secretario general de la J.S,
Ex Concejal Independencia, candidato a Alcalde 2004 Independencia

Carola Rivero, Ex Pdta Comunal J.S. Independencia , ex. Secretaria Política
Metropolitana J.S, Concejal electa Independencia 2004-2008

Alvaro Elizalde, Ex Pdte: Fech, J.S e IUSY, Militante comunal Independencia



PARTIDO SOCIALISTA: UN DESAFIO PENDIENTE

*Pesimismo en la inteligencia,
optimismo en la voluntad.*
(Antonio Gramsci)

1. El desafío del socialismo democrático debe ser el de constituir la posibilidad de comenzar nuevos inicios y de brindar nuevas respuestas cuando las situaciones y los contextos han variado.

En nuestro país, esto se expresa en la capacidad de articular el desarrollo económico, el aumento permanente en los volúmenes de los bienes y servicios disponibles, con la disminución de las desigualdades en la distribución del ingreso y las oportunidades, en un proceso ininterrumpido de expansión democrática y libertad cultural.

Tenemos orgullo por mucho de lo que se ha hecho. Principalmente por los grandes avances de estos años; por el liderazgo del Pdte. Lagos, y su importante contribución a la reinvidicación de la memoria histórica de nuestro país. Pero digámoslo, también estamos, felizmente, inconformes. Tenemos que resolver aún el conflicto entre prosperidad y pobreza, en un más justo modelo de desarrollo, acompañar la verdad con justicia y derribar los enclaves autoritarios. **Como socialistas debemos decir, que no descansaremos hasta que la Constitución tenga otro año y otra firma.**

2. Como Partido nuestro desafío significa, por una parte, generar la capacidad orgánica de representar a aquellos que sientan el compromiso, en el ejercicio de la acción política, social y cultural, de habilitar caminos de solución para conciliar desarrollo económico con justicia social; y por otra, de representar a todos aquellos, que esperan en la cotidianidad de su existencia, el reconocimiento de esperanzas por una vida en mayores condiciones de igualdad.



Creemos que esto será posible, solo sí, como condición previa y necesaria, asumimos que nuestras dificultades orgánicas constituyen un problema político, al cual tenemos que enfrentar de una vez.

3. Las últimas elecciones municipales, arrojan para el P.S resultados de lectura compleja. Por una parte, el aumento en la elección de Alcaldes socialistas, de 35 a 49, significa, un avance en la influencia privilegiada respecto al 14,1% de los ciudadanos del país (anteriormente de solo 8,9%).

Pero por otra, el 11,4% de representación nacional, inferior al 12,1% de las elecciones municipales del 2000 y, de las expectativas respecto del 15%. Al interior de la Concertación, nuestra influencia relativa, se mantiene alrededor del 23%

Las explicaciones son también variadas y complejas. Pero conocido el escenario y las dificultades e inhibiciones que nos tocaría enfrentar, nuestra expectativa final, se ha visto al menos seriamente limitada.

Estamos convencidos también, que las responsabilidades no son individuales y, que por lo tanto, la posibilidad de resolver este verdadero "cuello de botella", no descansa en mero recambio de nombres y estructuras.

4. **Somos todos responsables, más o menos, de prácticas, estilos e intereses que refuerzan el estado actual de cosas. Donde todos también sabemos, más o menos, de lo que no debiera permanecer.**

Desde Marx sabemos que las instituciones no se conservan solamente por la coerción y la burocracia, sino especialmente gracias a su interiorización en los individuos que la componen. Y si bien ellas mismas son creaciones colectivas y del imaginario social, aparecen, sin embargo, casi siempre, como dadas. En este punto entonces, es necesario deslizarse con naturalidad hacia una reflexión política sobre nuestra orgánica.



Documento para la Discusión del 27 Congreso

Esta sería la actividad que propendería a una institucionalidad que sepa explícitamente que ha creado sus leyes, y que pueda alterarla por medio de su propia actividad colectiva, reflexiva y deliberativa. El primer objetivo de una política de la autonomía sería ayudar a la colectividad a crear instituciones cuya interiorización por los individuos no limite, sino amplíe su capacidad de incidencia.

Ya el año 1992 nuestro recordado compañero Clodomiro Almeyda escribió un documento que se llamaba: *El Partido Socialista como yo lo quiero*: ahí nos habla de un partido moderno pero popular, un partido con disciplina pero democrático, un partido con diferentes visiones de cómo avanzar, pero donde el interés individual siempre encuentra un límite en el interés colectivo. Necesitamos entonces de una expresión orgánica, que nos permita avanzar en esa dirección.

Consideramos que nuestro principal déficit de desarrollo, de puesta al día y renovación, tiene que ver con estructuras orgánicas y modelos de gestión anquilosadas.

Estamos frente a un problema político de envergadura, y frente al desafío de hacerse cargo del malestar militante, que se expresa en forma de desasosiego, apatía y resignación. Resulta impresionante el consenso tácito y explícito respecto de las dificultades de nuestra organización orgánica, de la misma forma que el consenso respecto a postergar su abordaje.

- 5.** No creemos que esto se resuelva solamente con más institucionalidad y formalización. Nuestra impresión es que justamente estamos sobrediseñados institucionalmente. Necesitamos más sinceramiento orgánico. Que las estructuras sirvan al esfuerzo colectivo y no solamente para retribuir o conmensurar. Necesitamos, paradójicamente, más organización.

Institución no es lo mismo que organización. El grupo se organiza para abordar una tarea, se organiza y desorganiza según los obstáculos que encuentra en su camino. La institución se basa en la rigidización de las normas de un grupo, en un determinado



Documento para la Discusión del 27 Congreso

momento. En un sentido más extremo y provocativo, la institución es por esencia reaccionaria, en tanto es la negación del cambio grupal, el congelamiento del grupo en un momento de su existencia, fija al grupo en un determinado momento.

El hecho es que creada una institucionalidad es muy difícil trasformarla, y eso lo sabemos muy bien nosotros. Ya que cuenta con una serie de requisitos y recursos que la respaldan. La burocracia está para evitar que se hagan las cosas, de cierta manera desarticula los intentos organizativos más creativos. La jerarquía permanente se opone al intercambio de roles que sucede en el grupo.

- 6. Necesitamos incentivar la sociabilidad partidaria.** Entendemos a esta, como la producción de nuestros vínculos partidarios cotidianos, que se apoyan en el mutuo reconocimiento como militantes y participantes de una comunidad de saber, identidad e intereses. Es decir, es lo que llamamos la cultura socialista, la que funda y trasciende la institucionalidad partidaria y orgánica.

La sociabilidad por cierto, no excluye diferencias y conflictos; más bien supone una mutua reciprocidad o consideración empática, un cierto consenso en relación a las interpretaciones y análisis y, confianzas mutuas que den cauce y sentido a los conflictos.

Pero la desconfianza y sospecha permanente en los demás, significa que se percibe al otro, más como un posible agresor que como un posible colaborador; y vivir desconfiado significa que se percibe al círculo de los agresores como notablemente más amplio y poderoso que los colaboradores.

La desconfianza implica un reflujo, un retroceso de la sociabilidad y la posibilidad de comunicación efectiva. El "nosotros", en el cual depositamos la confianza y establecemos redes de cooperación, queda reducido al círculos partidarios más íntimos, estrechos e inexpugnables. El "nosotros", lote o tendencia partidaria, aparece más como un refugio y una defensa más que como un espacio de encuentro.



Documento para la Discusión del 27 Congreso

De lo que se trata es, entonces, de modificar la relación entre las instancias orgánicas, y concebir el desarrollo de una subjetividad militante *reflexiva y deliberante*, que deja de ese modo de ser una máquina: es, más bien, la producción de una subjetividad en devenir, en proceso, y no de un estado alcanzado de una vez y para siempre. Se trata de que los militantes actuemos de acuerdo a las posibilidades en juego y no siempre de la misma manera.

7. Los que suscribimos esta preocupación, y abajo firmantes, pertenecemos a distintas "sensibilidades" y a generaciones del '80 al 2000. Pero hemos querido propiciar esta reflexión, desde el espacio comunal, Independencia, ya que es ahí donde nos hemos encontrado en el trabajo social y orgánico. A cada uno de nosotros además, le ha correspondido, en distintos niveles y ocasiones, asumir tareas de dirección orgánica, y también el de representación partidaria.

Nuestra continuidad generacional creemos, no solo es circunstancial. Somos autocríticos respecto a nuestra propia producción, liderazgo y capacidad de gestión. A que la demanda por mayor protagonismo no solo sea una demanda de recambio de folio, sin propuesta política identitaria. La fortaleza de los actuales liderazgos del Partido está cimentada en una enorme capacidad política generacional en su momento constitutivo. Creemos en la emergencia de un liderazgo generacional que sepa ser capaz de sostener y renovar reflexiones y prácticas diferenciadoras y no, la replica a escala y, la más de las veces incluso, exagerada, de disputas internas personalizadas.

Un ejemplo de lo anterior, es la dificultad endémica de nuestra propia Juventud Socialista en convertirse en un interlocutor y actor político relevante, de constituirse en sujeto generacional con capacidad de interlocución; pero en donde una gran responsabilidad, corresponde a la inexistencia de condiciones institucionales y de opción política que vayan permitiendo el fomento y cultivo de liderazgos de recambio. Esto implica además la vieja aclaración que el componente de inversión partidaria, sobre todo de nuestros cuadros más jóvenes, no debe ser alojado en el asiento de gasto, sino en el de inversión.



Documento para la Discusión del 27 Congreso

No obstante, aún así, tenemos la convicción de que existen las capacidades en los nuevos cuadros o en aquellos sumergidos de protagonismo. Las últimas elecciones municipales entregan algunas luces dan sobre ello.

Nuevos liderazgos y relaciones no está adscrito a una generación determinada, sino de convertir ese espacio, como otros, en un ámbito privilegiado de reflexión y encuentro a partir de densidades identitarias. El ejemplo de la compañera Bachelet demuestra como un liderazgo renovado y asertivo finalmente trasciende cualquier frontera.

- 8.** No queremos terminar esta reflexión, con la articulación de propuestas o iniciativas institucionales, a pesar de que existen, no pocas, que se podrían relevar. Hemos preferido la posibilidad de contribuir a constituir, en conjunto con otros, un sentido común acerca de la necesidad de pensar políticamente al Partido.

El ejemplo del Pdte. Allende, no es solo el ejemplo de cómo un hombre situado en un trance histórico, como el dijo, supo responder a la lealtad del pueblo. Sino también es un ejemplo permanente, de cómo encarnar unitaria y fraternalmente la vida y responsabilidad partidaria. Eso en sentido profundo es respetar lo mejor de nuestra tradición, y el legado y sacrificio de tantos y tantas.

Pero para esto necesitamos un Partido, que en su interior no este lleno de espejos, donde solo se refleje permanente nuestra propia imagen, sino un Partido con ventanas, que nos permita refrescar permanentemente nuestro compromiso más profundo como socialistas.

Diciembre de 2004

**Francisco Flores
Gonzalo Durán
Carola Rivero
Alvaro Elizalde**